

Tragedia en juego.
Toros y tauromaquia en Miguel de Unamuno

José María Balcells



Balcells, José María

Tragedia en juego : toros y tauromaquia en Miguel de Unamuno
/ José María Balcells. – Jaén : Editorial Universidad de Jaén,
2022. -- (Estudios literarios. El niño de la noche ; 10)

496 p.; 15 x 23 cm

ISBN 978-84-9159-475-8

1. Unamuno, Miguel de-Crítica e interpretación 2.
Tauromaquia 3. Toros I. Título II. Jaén. Editorial
Universidad de Jaén, ed.

791.862

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante sistema de doble ciego

COLECCIÓN: Estudios literarios. 'El niño de la noche', 10

Director: Rafael Alarcón Sierra

© José María Balcells Doménech

© Universidad de Jaén

Primera edición, mayo 2022

ISBN: 978-84-9159-475-8

ISBNe: 978-84-9159-476-5

Depósito Legal: J-290-2022

EDITA

Editorial Universidad de Jaén
Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355
web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Laboratorio de las artes SC

IMPRIME
Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/*Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

Índice

| | |
|--|-----|
| MIGUEL DE UNAMUNO Y LA TAUROMAQUIA | 13 |
| INTRODUCCIÓN | 15 |
| Campaña antitaurina | 16 |
| Distanciamiento de Noel | 18 |
| Tauromaquia ponderada | 25 |
| Relaciones con taurinos | 28 |
| Toreros y ruedos | 31 |
| | |
| BELIGERANCIAS PERIODÍSTICAS | 33 |
| Ridiculizando falacias antitaurinas | 33 |
| «Yo no encuentro bárbaro el espectáculo» | 39 |
| Tauromaquia invasiva y alienante | 49 |
| Tauromaquia vascongada | 62 |
| Miseria y virtud de los papeles taurinos | 72 |
| Dehesas de bravo y conflicto social | 86 |
| Tauromaquia crística y eterna | 93 |
| Entraña trágica y milenaria del toreo | 99 |
| «Me gustan los toros en el campo» | 107 |
| Porvenir de la tauromaquia | 109 |
| | |
| CARTEOS CALEIDOSCÓPICOS | 119 |
| Nota previa | 119 |

| | |
|--|-----|
| Felipe Cortines y Murube: <i>El poema de los toros</i> | 120 |
| Eugenio Noel. | 127 |
| Luis Uriarte: <i>Toros y toreros</i> | 131 |
| Sánchez Mejías polemista | 134 |
| VERSOS TAURÓMACOS | 145 |
| Poesía del toro | 145 |
| Toro en la dehesa | 150 |
| Toro eucarístico. | 152 |
| Ruedo del mundo | 154 |
| Toros y política | 156 |
| Intrahistoria de la tauromaquia | 160 |
| Toro lúdico. | 163 |
| TAUROMAQUIA Y LENGUAJE | 167 |
| Lenguaje taurino en Unamuno. | 169 |
| Léxico y fraseología | 171 |
| Comparaciones tropológicas | 174 |
| Dichos de toreros | 181 |
| AMISTADES TAURINAS | 187 |
| CRIADORES DE BRAVO | 189 |
| Victoriano Angoso y Blanco. | 189 |
| Argimiro Pérez-Tabernerero Sanchón | 191 |
| TAUROMAQUIA ESCRITA Y GRÁFICA SALMANTINA | 193 |
| José Sánchez Gómez, El Timbalero | 193 |
| Unamuno: el toro tonto y el inteligente. | 196 |
| Venancio Gombau | 199 |
| SINTONÍA CON MARIANO DE CAVIA | 203 |
| Compañero y amigo. | 203 |
| Admiración recíproca | 206 |
| PASIÓN POR IGNACIO ZULOAGA | 211 |

| | |
|---|------------|
| De torero a pintor | 211 |
| Encuentros y reencuentros | 214 |
| Lienzos interpretados por Unamuno | 215 |
| SANGRE Y ARENA. PUNTOS COMPARTIDOS | 223 |
| Sucedidos con Blasco Ibáñez | 223 |
| <i>Sangre y arena</i> | 226 |
| Convergencias con la novela | 229 |
| VERSOS TAURINOS DE CAVESTANY | 235 |
| Parlamentario por Salamanca | 235 |
| Justificación de Cavestany | 237 |
| MANUEL MACHADO Y EL SENTIMIENTO HERIDO | 241 |
| Sobre Manuel Machado, poeta | 241 |
| Otros escritos sobre Manuel Machado | 244 |
| Tauromaquia soslayada | 246 |
| MAURICE LEGENDRE Y SU <i>PORTRAIT DE L'ESPAGNE</i> | 251 |
| Viajes, encuentros, lecturas | 251 |
| Legendre y la tauromaquia | 254 |
| JOSÉ MARÍA DE COSSÍO. VIVENCIAS CONJUNTAS | 257 |
| Con Unamuno en Salamanca | 257 |
| Convivencia en Tudanca | 260 |
| En La Magdalena | 266 |
| Comunicaciones posteriores | 269 |
| TOREROS Y RUEDOS | 275 |
| LUIS MAZZANTINI: CONVERSACIONES Y RECUERDOS | 277 |
| «En la antigua Plaza de Toros» | 277 |
| De tú a tú con Mazzantini | 280 |
| Caricatura del Señorito | 287 |
| Que no quiero verlo | 292 |
| Desmemorias | 296 |
| Recuerdos de un torero | 299 |

| | |
|---|-----|
| DEL PICADOR ANTONIO RAMÍREZ, MEMENTO | 305 |
| De picador a policía | 305 |
| Memento, escritor. | 310 |
| El <i>memento</i> unamuniano | 311 |
| ANECDOTARIO CON DOMINGO URIARTE, REBONZANITO. | 313 |
| Un novillero en la Plaza Mayor | 313 |
| Rumios previos y posteriores al festejo | 318 |
| De un brindis que no fue. | 322 |
| De la espada al pincel. | 323 |
| EN LA ALTERNATIVA DE FÉLIX RODRÍGUEZ II | 327 |
| Corrida de feria. | 327 |
| Contristado entre algarabías. | 332 |
| Idolatrías y otras insensateces. | 337 |
| TEXTOS DE MIGUEL DE UNAMUNO | 343 |
| Procedencia de los textos, edición y notas | 345 |
| ARTÍCULOS | 351 |
| La autoridad corrida en los toros | 351 |
| Entremés <i>yankee</i> | 354 |
| De mal gusto | 357 |
| La muerte del «Aceitunero» | 361 |
| A propósito del toreo | 365 |
| La temporada taurina. | 368 |
| El Cristo español. | 378 |
| Si yo fuera autócrata. | 383 |
| <i>Barrurá, neure anájeak, barrurá!</i> | 386 |
| La carta de un torero | 390 |
| <i>La afición</i> | 394 |
| La obra de Eugenio Noel. | 397 |
| La penetración pacífica | 405 |
| El león de España (arabesco heráldico) | 408 |
| El deporte tauromáquico. | 413 |

| | |
|---|-----|
| La Inquisición y las corridas de toros (Palinodia)..... | 417 |
| Ingenio tauromáquico..... | 419 |
| La córnea imaginación de la afición..... | 422 |
| Sobre la muerte de Joselito..... | 428 |
| Del deporte activo y del contemplativo..... | 431 |
| ¡Pasto y deportes!..... | 434 |
| Pan y toros..... | 440 |
| Huichilobos y el bisonte de Altamira..... | 443 |
| | |
| CARTAS..... | 447 |
| A F. Cortines y Murube..... | 447 |
| A Eugenio Noel..... | 450 |
| A Luis Uriarte..... | 457 |
| A Ignacio Sánchez Mejías..... | 459 |
| | |
| POEMAS..... | 461 |
| El corazón del mundo..... | 461 |
| Todo pasa..... | 462 |
| Toro (XXIII)..... | 463 |
| Corrida de Beneficencia..... | 464 |
| Me valió de estro un mosquito..... | 465 |
| Al pie del roble de la montaña..... | 466 |
| Córdoba..... | 467 |
| Sagunto, Numancia, Zaragoza..... | 468 |
| Te hace falta, España..... | 469 |
| Sangre y arena, lid de moro..... | 470 |
| Te arrastra Júpiter toro..... | 471 |
| Prudencio (fragmento)..... | 472 |
| Cavernario bisonteo..... | 473 |
| | |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 475 |

CÓRDOBA

*Saavedra, Lucano, Séneca,
Córdoba,
Roma canta en la mezquita,
Guadalquivir medita
el sueño de Abderramán.
La vida, fuerza del sino,
juego en tragedia,
tragedia en juego, Lagartijo;
en las ermitas
sestean capeadores del Señor.*

Miguel de Unamuno

MIGUEL DE UNAMUNO Y LA TAUROMAQUIA

INTRODUCCIÓN

Los puntos de vista y las meditaciones de Miguel de Unamuno acerca de los toros y su mundo conforman uno de los asuntos de reflexión polémica en los que su pluma se detuvo de vez en vez durante más de cuatro décadas, y prácticamente hasta el acabamiento de su vida. La temática taurina la fue abordando en diferentes artículos, pero también diversas cartas suyas (a Felipe Cortines y Murube, a Eugenio Noel, a Luis Uriarte, y a Ignacio Sánchez Mejías) tienen que ver con esta materia, así como varios poemas, amén de pasajes aislados que se leen en distintos textos del escritor, filósofo y filólogo bilbaíno.

No vamos a ocuparnos, en estas páginas primeras, de la presencia del toro y de la tauromaquia en las composiciones unamunianas en verso, ni tampoco en el epistolario. En ambas clases de escritos nos detendremos en su momento. Lo haremos al término de este primer cuerpo del estudio, que se centra mayormente en el análisis y valoración de textos prosísticos aparecidos en rotativos diversos y que comprenden desde el primero, «La autoridad corrida en los toros», que salió en *La Libertad*

el 17 de octubre de 1891, hasta el último, «Huichilobos y el bisonte de Altamira», publicado en *Ahora* el 28 de junio de 1936.

Separan uno y otro casi cuarenta y cinco años, durante los cuales nos legaría Miguel de Unamuno hasta veintidós colaboraciones periódicas de esa índole, quedándose una de ellas, seguramente fechable en 1914, sin ver la luz en vida del autor. Las demás fueron viéndola en un periódico y en un semanario sudamericanos, los bonaerenses *La Nación* y *Nuevo Mundo*, estando radicados los otros medios en diversas ciudades de España, mayormente en Madrid, sede editora de *Los Lunes de El Imparcial*, *La Época*, *Vida Nueva*, *La Noche*, *Ahora* y *Nuevo Mundo*, título homónimo al de la revista de Buenos Aires. De Salamanca era *La Libertad*, de Valencia *El Mercantil Valenciano* y de Barcelona fueron *Las Noticias* y *La Publicidad*.

El más reducido de estos textos fue el del citado periódico salmantino. La extensión de la mayoría de ellos resulta bastante pareja, salvo en el caso de los artículos «La temporada taurina», «La obra de Eugenio Noel» y «¡Pasto y deportes!», que aparecerían en la antedicha tribuna de *La Nación*, pues ahí le ofrecieron mucho más espacio que en el resto de las publicaciones periódicas antecitadas. En cada una de estas cabeceras publicó Miguel de Unamuno sendos artículos sobre toros o sobre cuestiones diversas en las que involucraba la tauromaquia. En cambio, en tres de ellas, *Los Lunes de El Imparcial*, *Nuevo Mundo* (Madrid) y *La Noche*, llegarían a aparecer dos, tres y cuatro colaboraciones, respectivamente.

Campaña antitaurina

Muy espaciadas en el tiempo las del primero y segundo periódicos citados, por el contrario fueron bien sucesivas las del tercero, correspondiéndose con una campaña antitaurina al albur de la cruzada emprendida por el madrileño Eugenio Noel, seudónimo literario de Eugenio Muñoz Díaz, en diciembre de 1911 contra la flamenquería y el torerismo

ambiente. Esta campaña la inició en un salón de Bilbao, y le llevaría a publicar en ese año su libro *República y flamenquismo*. Unamuno se uniría sin dilación a ese proyecto, y publicó los textos de referencia en el corto espacio de tan solo un par de meses, los que mediaron entre el primero aparecido, que data del 3 de diciembre de 1911, y el cuarto, fechado el 4 de febrero del año siguiente.

Dicha campaña, en la que el propio Unamuno en su momento se ufana de estar participando con ahínco, le serviría para espolear animadversiones previas hacia el toreo. Las materializaría a partir del crucial 1898, porque sus dos artículos taurómacos anteriores a ese año, «La autoridad corrida en los toros», y «Entremés *yankee*», no pueden calificarse como antitaurinos, sobre todo el segundo. De su contenido podría deducirse que, acaso merced a los ignaros y agresivos desafueros contra la tauromaquia de una estadounidense a la que ridiculiza en su artículo, el bilbaíno queda bien alertado acerca del argumentario del animalismo militante de entonces, que nunca suscribió. Sí lo hizo, en cambio, Eugenio Noel, aliado con varias sociedades protectoras de animales y plantas.

La referida campaña antitaurina fue tan intensa como de escaso recorrido por parte de Miguel de Unamuno, pese a secundarla en un principio, como declaraba en el artículo «La obra de Eugenio Noel», publicado en *La Nación* el 31 de marzo de 1912. En esas columnas manifestó su agrado por el hecho de que tan hercúlea empresa se iniciase precisamente en su ciudad natal, donde se había desarrollado mucho el culto taurómico. Imaginamos que también le satisfizo luego que Noel publicase en Bilbao, en 1912, su libro *El flamenquismo y las corridas de toros*. Y le complacían ambas cosas porque la afición a los toros y la flamenquería consideraba que eran uno de los mayores males de España. Iba a matizar después, sin embargo, que le hacía diferente a Eugenio Noel, en quien vio a un continuador del espíritu reformista de Joaquín Costa, la idea de que no creía que fuesen esos dos, flamenquismo y corridas de toros, los males mayores del país, sino uno de los mayores. Y el distingo es importante. Añadía también que ayudó a esa campaña a través de la

prensa, aun reconociendo que su ayuda fue poca ante tamaño desafío ciclópeo para el que se necesitaban agallas quijotescas.

Su promotor prolongaría la campaña hasta enero de 1914, en que la daba por terminada en una primera fase tras una charla en Jerez de la Frontera, y con tan solo un breve paréntesis en ella, el del mes de junio de 1913, días pasados en Marruecos como corresponsal de guerra para el diario *España Nueva*. En dicho año de 1914 prosiguió Noel su lucha antiflamenquista implementándola de otro modo: fundando y dirigiendo el semanario antitaurino *El Flamenco*, que desaparecería pronto, pues solo imprimió tres números, todos en abril de 1914. Luego iba a reemprender su empeño creando la revista *El Chispero*, de la que se harían cuatro entregas, tres en mayo y una en junio, en ese mismo año.

Distanciamiento de Noel

En las referidas calendas entiendo que Unamuno ya se había distanciado bastante del proyecto de tratar de revertir la tauromaquia de la sociedad española. Las causas de este distanciamiento pudieron ser varias. Empecemos por recordar la que parece tener menor peso sustantivo: la circunstancia tan aleatoria, y extrínseca al asunto, de decidir que no enviaría nuevos artículos a un medio que él consideró que se aprovechaba del prestigio de su firma sin gratificarle mínimamente. En dos cartas a Eugenio Noel sin fecha exacta, pero de enero y febrero de 1912, le fue poniendo al corriente, no de que abandonaba la causa, pero sí de su decisión de no seguirla defendiendo en ese rotativo que le pareció antes tan idóneo. En la misiva primera le comenta que va a retirar de *La Noche* uno de los artículos previstos para su publicación, el que haría tres de los enviados, y asimismo le anuncia que intentará encontrar otro periódico para mantenerse en la brecha:

Me parece vería mi otro artículo de *La Noche* sobre los toros. Tenía un tercero, titulado «La afición», pero he tenido que retirarlo porque

eso de *La Noche* anda mal y conmigo se han conducido más que incorrectamente. Pero encontraré otra tribuna y comentaré su labor¹.

El párrafo transcrito no está exento de alguna problemática, porque se hace alusión en él a un tercer artículo, «La afición», que habría tenido que retirar. Sin embargo, ese texto acabó apareciendo en *La Noche*, con o sin su venia, y siendo el cuarto, y no el tercero, de los textos suyos dados al rotativo madrileño. Es verdad que ya no le iba a dar ninguno más. Le explicó a Eugenio Noel en una segunda carta que seguir enviándoles escritos supondría permitirles que continuasen tomándole el pelo como se lo estaban tomando, toda vez que «Aunque poco o nada interesado no me gusta hacer el primo. Pero se me abrirán nuevas tribunas, y entre ellas la del *Mundo Gráfico*, y seguiré ayudándole». (ET, 112).

Y efectivamente ya no les remitió más colaboraciones, pero tampoco consta que encontrase otro periódico para llevar adelante la susodicha campaña, de modo que su manifestación de optimismo voluntarista («se me abrirán nuevas tribunas,»), tal vez consolatorio para Eugenio Noel, no se tradujo en realidad concreta alguna. *Mundo Gráfico* no debió de facilitarle que secundase su propósito en esta materia específica, en la que no puede contarse su artículo del 18 de septiembre de 1912 en ese medio. Pese a su título, «Grandilocuencia tauromáquica», el texto no dedica al mundo taurino más que esa única alusión a una supuesta oratoria grandilocuente taurómaca que habría contagiado a los políticos.

Como dio en *Mundo Gráfico* a la stampa otra clase de artículos, puede que, tan sobrecargado de compromisos como siempre, fuese atendiendo a prioridades más acuciantes hasta que el proyecto de militancia activa contra las corridas de toros, si no quedó en el olvido, sí iba a permanecer en un definitivo estado silente como tal proyecto. Y poco a poco fue también quedando en el recuerdo su propósito de escribir él mismo hasta un manifiesto antitaurino, como le decía a Eugenio Noel

¹ La cita procede del libro recopilatorio de textos unamunianos titulado *Escritos de toros* (cf. Bibliografía), p. 108. En adelante, este volumen será citado por las iniciales ET.

en una carta de diciembre de 1911 en la que le instaba a redactarlo, anunciándole que pondría manos a la obra si él no se daba maña en el asunto. El destinatario llegaría a pergeñar el escrito, como revela una carta inédita al bilbaíno², quien seguramente no lo secundaría, no habiendo noticia alguna de que lo suscribiese. De lo que sí consta una prueba fehaciente es de que, tres años después, en el número 1 de *El Chispero*, que saldría con fecha 10 de mayo de 1914, se publicó un «Manifiesto antiflamenquista» de inspiración noeliana.

Aducida un poco más arriba la causa tan epidérmica de su contrariedad con *La Noche*, una segunda pudiera ser de naturaleza más honda, concerniendo a la reconsideración que se hizo Miguel de Unamuno del papel regenerador *urbi et orbi* que se había atribuido queriendo cambiar el comportamiento del prójimo y por tanto de la sociedad española. Con la campaña antitaurina en marcha, al bilbaíno le tentó la idea de que cada uno debe regenerarse por sí mismo, no nadie a los demás. Un artículo suyo de marzo de 1912, y que vio la luz once días antes del antecitado «La obra de Eugenio Noel», defiende esa posición, anticipada en el título: «Puñado de verdades no paradójicas (Regenérese cada cual)».

A la perspicacia de Eugenio Noel no le iban a pasar desapercibidas esas señales de desistimiento en la causa antitaurina de su «compañero de viaje». Y por esa razón trató de mantenerlo implicado en ella. Lo deducimos a partir del hecho de que en sus dos publicaciones periódicas antiflamenquistas aprovechase la oportunidad para reproducir las cartas que de Unamuno había recibido en 1911 y 1912, así como el artículo unamuniano «La afición», que había sido publicado en *La Noche* el 4

² La carta lleva fecha del 11 de marzo de 1912. Está escrita en Barcelona, en una hoja encabezada con un membrete del periódico *El Poble Català. Redacció*. Traslado el fragmento epistolar que hace al caso: «...he redactado un Manifiesto cuyas pruebas le enviaré y, si le agrada, con las enmiendas y reparos que Ud. haga en ellas serán avaloradas y garantizadas con su firma». Esta misiva inédita se custodia en la Universidad de Salamanca, Casa Museo Miguel de Unamuno (CMU, 35, Doc. 7).